

*“A la memoria de Carlos Escars
y a su profundo compromiso por
mantener viva la letra freudiana”*
JCC

Desestimar, desmentir¹

Carlos J. Escars

Es exagerado decir que la psicosis fue un tema central en la obra freudiana. El interés de Freud por ella no fue permanente, ni parejo, y la sistematicidad de su teoría sobre la psicosis dista de la de la neurosis. Aun así, es mucho lo que puede encontrarse en sus textos sobre el tema.

Una de las preguntas por las que habitualmente se aborda la teoría freudiana de la psicosis es si existe en Freud un mecanismo específico que dé cuenta de esta estructura. Surgen entonces dos términos que Freud utiliza en diversos contextos, pero que parecen tener alguna relación con la psicosis: *Verwerfung* y *Verleugnung*.

En realidad, ninguno de los dos pertenece al pequeño corpus de conceptos que Freud se preocupa por definir y delimitar (como represión, pulsión, inconsciente, transferencia). *Verwerfung* es el término que Lacan rescata del vocabulario freudiano para dar cuenta de la psicosis, traduciéndolo -al francés y a su teoría- como forclusión. Pero, ¿es equivalente la forclusión lacaniana a la *Verwerfung* freudiana? ¿Es éste último, para Freud, un mecanismo particular que determine la producción de una psicosis? Es más, ¿es el término *Verwerfung* un concepto en Freud?

El caso de *Verleugnung* es diferente. Puede plantearse un uso relativamente sistemático, sobre todo en los últimos años de la producción freudiana. Pero, ¿para dar cuenta de la perversión o de la psicosis?

Para evitar la tentación de trasladar automáticamente a Freud la asignación de operaciones privativas de cada estructura clínica que Lacan propone en algún momento de su enseñanza (*Verdrängung* como modo de respuesta neurótico, *Verleugnung* como modo perverso y *Verwerfung* como modo psicótico), y cerrar con ello toda investigación posible, es necesario efectuar un rastreo más o menos minucioso de los usos que Freud hace de estos términos, en diferentes épocas, textos y contextos, y medir su alcance teórico.

Compendiar y clasificar estos usos conlleva riesgos, como el de perder de vista dónde un término es empleado de modo coloquial, estilístico, y dónde puede pensarse con alcance teórico. Pero se trata del mismo riesgo que corremos al tomar como parte de la “obra” freudiana a cartas a sus amigos, borradores olvidados o comentarios ocasionales, o al basar una clínica en la escucha de minucias tan insignificantes como lapsus u homofonías. Se trata de la diferencia entre aguzar el oído para la insistencia significativa y hacer de ella signo, germen de un delirio interpretativo.

¹ Publicado en revista “Seminario Lacaniano”: n° 7, 1996, págs. 24-30 y n° 8, 1997, págs. 61-69.

Desestimar

El verbo alemán *verwerfen* es de uso más o menos común en diferentes áreas. Derivado de *werfen* -arrojar, echar, también *parir*- puede traducirse como *desechar*, *recusar*, *desestimar*, *reprobar*. Como verbo intransitivo, se usa también en veterinaria como *abortar*. *Verwerflich* es, por otra parte, lo *condenable*, mientras que el sustantivo *Verwerflichkeit* equivale a *bajeza*, *abominación*. Evidentemente hay un denominador común que es la idea de algo excluido de modo radical.

La acepción jurídica del sustantivo *Verwerfung* es conocida y tomada como eje por Lacan al traducirla como *forclusión*, es decir como aquella situación en la que una demanda no es aceptada por haber quedado atrás la etapa del procedimiento en que podía presentarse. Se trata de una imposibilidad de admitir, un fuera de tiempo, pero no un rechazo, como simple correlato de la aceptación, sino como algo irreversible, irrevocable.

También existe una acepción no resaltada comúnmente, que proviene de la geología: *Verwerfung* es, para esa disciplina, una *dislocación*, una *falla*, términos más que sugerentes en relación al valor de lo que está en juego en la psicosis.

Evidentemente desde el simple sentido de desechar algo hasta estas inesperadas resonancias lacanianas, se trata de un término que acepta diversas interpretaciones. ¿Cómo lo utiliza Freud? ¿Con cuál de estos sentidos? ¿En qué relaciones lo pone con los conceptos psicoanalíticos?

Las traducciones al castellano de las obras de Freud -se sabe- tienen su historia. En la primera versión de las Obras Completas, que comenzó a aparecer en 1922 en la editorial española Biblioteca Nueva, figura como traductor Luis López-Ballesteros, aunque no todos los textos que actualmente incluye esa versión estén traducidos por él. Esto, sumado a la falta de sistematicidad con que López-Ballesteros traduce los conceptos freudianos -privilegiando la gracia estilística, el buen castellano, por sobre la rigurosidad- hacen que *Verwerfung* sea difícilmente localizable como término: es vertido como *rechazo*, *repudio*, *juicio condenatorio*, según el contexto y la necesidad de estilo.

La otra versión de las Obras Completas, traducida por José Luis Etcheverry, padece quizás del pecado inverso. Rigurosa, sistemática hasta el extremo de que por momentos se torna un castellano ilegible, tiene sin embargo la virtud de permitir efectuar el rastreo que aquí nos proponemos. Este traductor nos dice que ha vertido sistemáticamente *Verwerfung* por *desestimación*, y que mantuvo la correlación en sus derivados, salvo en algunos usos del participio pasado, en que utilizó *reprobado*¹. No nos ocuparemos todavía de la interpretación que este traductor aduce para su traducción, sino que, sin abrir juicio sobre ella, comenzaremos tomándola como referencia.

Trataremos de perseguir los contextos en que *Verwerfung* aparece en Freud, sin intentar profundizar en cada texto, sino buscando denominadores comunes. Quizá resulte una exposición desordenada, pero parece la única manera de intentar cernir lo que insiste en contextos aparentemente disímiles.

La manera más frecuente en que Freud utiliza *Verwerfung* es evidentemente coloquial, no referida a la clínica. Describe una actitud, una postura, pasible de ser adoptada por alguien: él, un autor determinado, una autoridad, una comunidad o la ciencia misma como tal, *desestiman* (en lugar de aceptar) cierta proposición, determinado hecho, o una teoría. Esto es, desechan, deciden no tomar en consideración. Este uso no parece tener valor conceptual, pero es rastreable

en Freud en numerosas ocasiones y en muy diversos contextos. Como muestra, elegimos algunos ejemplos de diferentes épocas, sin ahondar en cada uno:

[Debemos recordar] *el apotegma de que en ciencias naturales la decisión última sobre aceptación y desestimación corresponde siempre a la sola experiencia, y nunca a la autoridad sin una experiencia mediadora.*²

*(...) son numerosos los oponentes de la hipnosis que han formado su juicio acerca de ella por un cómodo camino. No han sometido a examen el nuevo método terapéutico, (...) sino que desestimaron la hipnosis de antemano;*³

*Y a pesar de ello (...) la vieja fórmula según la cual la psiconeurosis consiste en un conflicto entre pulsiones yoicas y sexuales no contiene nada que hoy deba desestimarse.*⁴

*Pero [los sueños] no eran comprensibles, sino ajenos, confusos, absurdos; (...) y por ese motivo la ciencia los había desestimado como unos respingos del órgano del alma carentes de sentido y de fin.*⁵

*Todo lo que [la ciencia] enseña tiene sólo un valor provisional; lo que hoy se encomia como suprema sabiduría, se desestimará mañana*⁶

*(...) etnólogos más modernos han desestimado de manera unánime las tesis de Robertson Smith*⁷

Ya en la descripción de fenómenos que atañen a la clínica, encontramos el término utilizado de muy diversas maneras. Un uso frecuente describe la reacción de un sujeto frente a la aparición en su consciencia de recuerdos, ideas, representaciones. En lugar de comunicarlos, los *desestima* por inservibles. Este uso aparece en los primeros años de la obra freudiana, y está conectado en general con el método de la presión sobre la frente, con la importancia otorgada a la reacción consciente del sujeto, a la primera y prontamente abandonada idea de la resistencia como lucha persuasiva con el paciente: “Desestimando, usted se resiste”:

*Poco a poco me volví tan osado que a los pacientes cuya respuesta era: "No veo nada" o "No se me ha ocurrido nada ", les declaraba: "No es posible. Sin duda que usted se ha enterado de lo correcto, sólo que no creyó que fuera eso, y lo desestimó. Repetiré el procedimiento todas las veces que usted quiera, siempre verá lo mismo". Resultaba siempre que yo tenía razón; los enfermos todavía no habían aprendido a dejar reposar su crítica, habían desestimado el recuerdo aflorante o la ocurrencia porque los consideraron inservibles.*⁸

*Hoy me veo precisado a corregir una inexactitud que formulé en mi anterior conferencia. Les dije que si renunciando a la hipnosis yo esforzaba a mis enfermos a comunicarme lo que se les ocurriera sobre el problema que acabábamos de tratar (...) la ocurrencia inmediata de mis pacientes aportaba lo pertinente, probaba ser la continuación olvidada del recuerdo. Pues bien; esto no es universalmente cierto. (...) En realidad, (...) si uno seguía aplicando el procedimiento, en todos los casos acudían ocurrencias que no podían ser las pertinentes porque no venían a propósito y los propios enfermos las desestimaban por incorrectas.*⁹

*(...) a cambio del nombre buscado [y olvidado] acude enseguida otro que es discernido como incorrecto y desestimado.*¹⁰

Conectado con esto, aparece la desestimación en relación a la lógica, a un proceso de razonamiento. Por ejemplo, cuando Freud compara lo que ocurre en el chiste con estos procesos:

*El consentimiento conciente de los modos del pensar inconciente, desestimados por falaces, es uno de los recursos para producir el placer cómico;*¹¹

*(...) el chiste se sirve aquí de un medio de enlace que el pensar serio desestima y evita cuidadosamente.*¹²

*Es más fácil y cómodo desviarse de un camino de pensamiento emprendido que mantenerse en él, y confundir lo diferente que ponerlo en oposición; y muy en particular lo es entregarse a modos de inferencia desestimados por la lógica*¹³

*El fortalecimiento de un factor que merece ser designado como crítica o racionalidad pone término a ese juego [con palabras propio del niño]. Ahora este es desestimado por carecer de sentido o ser un directo contrasentido; se vuelve imposible a consecuencia de la crítica.*¹⁴

Aquí hay una diferenciación neta entre el funcionamiento del proceso primario y el de la crítica, la lógica o proceso secundario. La desestimación aparece ligada a éste último. También en relación a la meta del tratamiento analítico, hay una utilización bastante precisa, en algunos textos, de la desestimación como procedimiento lógico:

*La tarea terapéutica debió entonces concebirse de otro modo; su meta ya no era la “abreacción” del afecto atascado en vías falsas, sino el descubrimiento de las represiones y su relevo por operaciones del juicio que podían desembocar en la aceptación o en la desestimación de lo rechazado en aquel momento.*¹⁵

*(...) queremos que el yo, tras cobrar osadía por la seguridad de nuestra ayuda arriesgue el ataque para reconquistar lo perdido. (...) La lucha que se traba si alcanzamos nuestro propósito y podemos mover al yo para que venza sus resistencias se consuma bajo nuestra guía y con nuestro auxilio. Su desenlace es indiferente: ya sea que el yo acepte tras nuevo examen una exigencia pulsional hasta entonces rechazada, o que vuelva a desestimarla, esta vez de manera definitiva, en cualquiera de ambos casos queda eliminado un peligro duradero, ampliada la extensión del yo, y en lo sucesivo se torna innecesario un costoso gasto.*¹⁶

En varios pasajes aparece la desestimación ligada a un juicio (*Urteilsverwerfung*, desestimación por el juicio, equivalente al *Verurteilung*, el juicio adverso, la condena), y en contraposición con la represión:

*Este hecho [de la figuración por lo contrario en el chiste y en el sueño] en modo alguno ha hallado comprensión todavía. Sin embargo, parece apuntar a un importante carácter del pensar inconciente, en el cual, según toda verosimilitud falta todo proceso comparable al “juzgar”. En lugar de la desestimación por el juicio, hallamos en lo inconciente “represión”. Acaso la represión pueda describirse correctamente como el estadio intermedio entre el reflejo de defensa y el juicio adverso.*¹⁷

*La personalidad del enfermo puede ser convencida de que rechazó el deseo patógeno sin razón y movida a aceptarlo total o parcialmente, o este mismo deseo ser guiado hacia una meta superior y por eso exenta de objeción (lo que llama su sublimación), o bien admitirse que su desestimación es justa, pero sustituirse el mecanismo automático y por eso deficiente de la represión por un juicio adverso con ayuda de las supremas operaciones espirituales del ser humano; así se logra su gobierno conciente.*¹⁸

[El psicoanálisis] llama “represión” al proceso que depara ese destino a uno de los grupos [de representaciones], y discierne en el algo análogo a lo que en el ámbito lógico es la desestimación por el juicio.¹⁹

*En el caso de la pulsión, de nada vale la huida, pues el yo no puede escapar de sí mismo. Más tarde en algún momento, se encontrará en la desestimación por el juicio (juicio adverso) un buen recurso contra la moción pulsional.*²⁰

*Si tomamos por modelo un impulso, un proceso anímico que se afana por trasponerse en una acción, sabemos que puede sufrir un rechazo que llamamos desestimación o juicio adverso. Con ello le es sustraída la energía de que dispone; se vuelve impotente, pero puede subsistir como recuerdo. Todo el proceso de la decisión que se adopte sobre él transcurre a sabiendas del yo. Enteramente diverso sería si imagináramos que ese mismo impulso fue sometido a la represión. Entonces conservaría su energía y no restaría recuerdo alguno de él; además, el proceso de la represión se consumiría sin que el yo lo notase.*²¹

Aquí ya es palpable una concepción clínica precisa: se trata de postular a la huida y a la desestimación por el juicio en los extremos, y a la represión como algo intermedio. Uno agregaría: fallido en relación a las dos: ni hay condena, ni hay huida. Etcheverry enfatiza aquí en una diferencia energética: “la desestimación, como proceso judicial, supone cierto trámite de la energía; ella erosiona la energía de aquello sobre lo cual recae, a diferencia de la represión, en que lo desalojado conserva su virulencia” (Véase la cita de la nota 21). Sin embargo nos parece que esta interpretación se limita a donde la desestimación conserva este carácter de consciente, esto es, con conocimiento de sí misma, lo cual no siempre parece ser el caso. Por ejemplo, en relación a los sueños:

*el soñante mantiene con el deseo una relación muy particular. Los desestima, los censura, no le gustan*²²

*Hallo tres posibilidades para la génesis de un deseo (...) 2) Puede haber emergido de día, pero topándose con una desestimación; queda pendiente, pues, un deseo no tramitado pero que fue sofocado.*²³

El soñante (*der Träumer*) no es igual a la consciencia o al yo. Es, dice Freud, quien tiene el deseo. La *Unterdrückung*, la sofocación, aquí ligada también a la *Verwerfung* ¿es una operación consciente?

Buscando más detenidamente, podemos encontrar usos de *Verwerfung* bastante aislados en cuanto a su frecuencia, pero que nos acercan al tema que investigamos. Por ejemplo, en cuanto a aquello sobre lo que recae la *Verwerfung* y a la intensidad y grado de consciencia del procedimiento:

*Cuando la desilusión se abatió sobre ella, la muchacha se encontraba en la fase del refrescamiento, en la pubertad, del complejo infantil de Edipo. Se le hizo consciente a plena luz el deseo de tener un hijo, y que fuera varón; que este debía ser un hijo del padre y la réplica de él, no le era permitido como saber consciente. Pero en eso sucedió que recibió el hijo no ella, sino la competidora odiada en lo inconciente, la madre. Sublevada y amargada dio la espalda al padre, y aun al varón en general. Tras este primer gran fracaso, desestimó su feminidad y procuró otra colocación para su libido.*²⁴

*La comparación con el varón, tanto mejor dotado, es una afrenta a su amor propio; renuncia a la satisfacción masturbatoria en el clítoris, desestima su amor por la madre y entonces no es raro que reprima una buena parte de sus propias aspiraciones sexuales.*²⁵

*Pero la elección de objeto se consume primero en la [esfera de la] representación; y es difícil que la vida sexual del joven que madura pueda desplegarse en otro espacio de juego que el de las fantasías, o sea, representaciones no destinadas a ejecutarse. A raíz de estas fantasías vuelven a emerger en todos los hombres las inclinaciones infantiles, sólo que ahora con un refuerzo somático. Y entre estas, en primer lugar, y con la frecuencia de una ley, la moción sexual del niño hacia sus progenitores, casi siempre ya diferenciada por la atracción del sexo opuesto: la del varón hacia su madre y la de la niña hacia su padre. Contemporáneo al doblegamiento y la desestimación de estas fantasías claramente incestuosas, se consume uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos, del período de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua.*²⁶

Esta desestimación de la feminidad, o del amor hacia la madre, o de fantasías incestuosas no tiene el mismo valor que el dejar de lado una representación por no adecuarse a la lógica. Parece tratarse de un rechazo de otro orden.

También es de otro orden la relación de la desestimación con la *conciencia moral*, sobre todo en aquellos textos en que aun no había precipitado la noción de superyó.

*Conciencia moral es la percepción interior de que desestimamos determinadas mociones de deseo existentes en nosotros; ahora bien, el acento recae sobre el hecho de que esa desestimación no necesita invocar ninguna otra cosa, pues está cierta {gewiss} de sí misma.*²⁷

*(...) también en la conciencia de culpa hay algo desconocido {unbekannt} e inconciente; a saber, la motivación de la desestimación.*²⁸

*el hecho de que el ser humano sea capaz de observación de sí, posibilita llenar la antigua representación del doble con un nuevo contenido y atribuirle diversas cosas, principalmente todo aquello que aparece ante la autocrítica como perteneciente al viejo narcisismo superado de la época primordial. (...) Creo que cuando los poetas se quejan de que dos almas moran en el pecho del hombre, y cuando los adictos a la psicología popular hablan de la escisión del yo en el hombre, entrevén esta bifurcación (perteneciente a la psicología del yo) entre la instancia y el resto del yo, y no la relación de oposición descubierta por el psicoanálisis entre el yo y lo reprimido inconciente. Es verdad que la diferencia se borra por el hecho de que entre lo desestimado por la crítica del yo se encuentran en primer lugar los retoños de lo reprimido.*²⁹

Aquí, es interesante subrayarlo, la desestimación no conoce su propio motor, ya no se trata de una operación evidente de por sí. ¿Sigue tratándose del mecanismo que erosiona energía, que actúa, diríamos, en el sentido del principio del placer, como propone Etcheverry?

Ahora bien, hilando más fino aun, encontramos dos ocasiones en que el término *Verwerfung* es empleado explícitamente en relación a las psicosis. Uno es el punto III de Las neuropsicosis de defensa, de 1894, donde Freud, en el mismo movimiento con que intenta encuadrar a la llamada “psicosis alucinatoria” en el marco de las neuropsicosis de defensa, produce su diferencia radical. Dice que en las psicosis la defensa es más enérgica, ya que el yo *desestima*³⁰ *tanto a la representación intolerable como al afecto*, y el sujeto se conduce como si ésta nunca hubiese existido. Ya no se trata, como en el resto de las neuropsicosis de defensa, del modelo

del monto de afecto divorciado de la representación, que debilita a ésta y exige un uso diverso del afecto. Aquí, junto con esta representación expulsada, no sólo se rechaza también al afecto - circunstancia ya de por sí inexplicable desde esa “representación auxiliar”-, sino que un trozo de la realidad también se pierde (la realidad, íntimamente ligada a la configuración psíquica, no es independiente ni externa de las representaciones). Y el contenido de la psicosis es una acentuación de la representación desestimada, es decir que esta representación retorna desde afuera en forma de alucinación. Está aquí expresado quizás el aporte más original de Freud a la teoría de la psicosis. Cuando, años después, expresa una idea parecida en el caso Schreber, no utiliza desestimación, sino ese término de resonancias hegelianas, tan difícil de traducir: *Aufhebung*, que parece aquí coincidir con *Unterdrückung*:

*No era correcto decir que la sensación interiormente sofocada [die innerlich unterdrückte Empfindung] es proyectada hacia afuera; más bien inteligimos que lo cancelado adentro [das innerlich Aufgehobene] retorna desde afuera.*³¹

La otra cita proviene de un texto aparentemente alejado de la clínica de la psicosis: *Psicopatología de la vida cotidiana*. En el capítulo XII Freud trata sobre el problema del determinismo y el libre albedrío, problema tan caro a él en esa época, y hace allí una referencia al paranoico, buscando quizás que no lo confundan con uno, en esto de encontrar determinaciones en aquello que al común de los hombres le parece mero azar. Dice que los paranoicos otorgan máxima significación a los pequeños detalles, en que ordinariamente no reparamos, en el comportamiento de los demás, atribuyendo sentido sólo a los que los otros manifiestan. Y para aclarar a lo que alude, agrega:

*Vale decir que el paranoico desestima, en su aplicación a las exteriorizaciones psíquicas de los demás, la categoría de lo contingente, de lo que no exige motivación*³²

Parece interesante este rechazo absoluto de la categoría de lo contingente, de lo no necesario, que hace a la certeza un fenómeno específicamente paranoico. Esto es, nada podría no ser, no hay ningún agujero en la trama causal de la realidad. Esta indicación freudiana tiene hasta valor de diagnóstico diferencial. Aquí sí cabe pensar si, como en el ejemplo anterior, no puede traducirse *Verwerfung*, sin forzar las cosas, como forclusión.

Y finalmente, el lugar en que mejor puede pensarse un sentido teórico preciso y diferenciable del término, en relación a la clínica y en las cercanías de la psicosis, es el punto VII del caso del llamado Hombre de los lobos. Cuando Freud historiza, en esa construcción de la neurosis infantil que ocupa el análisis del joven ruso, el momento de confrontación del sujeto con la castración lo plantea como un conflicto entre la teoría de la cloaca, que, como toda teoría sexual infantil implica la renegación de la diferencia sexual, y que le permite al sujeto una identificación con la madre “sin pérdida”; y la aceptación de la castración en la mujer.

La reacción del sujeto, dice Freud, fue desestimar lo nuevo:

*Se decidió en favor del intestino contra la vagina*³³

Pero, ¿en qué consiste esta desestimación? porque de todas maneras

*no es que la nueva intelección [de la castración] no surtiera efecto alguno.*³⁴

Frente a la castración, dice Freud, en el Hombre de los lobos coexisten tres corrientes. Dos contrapuestas entre sí: el reconocimiento de la castración

*él había reconocido la castración como un hecho (...) estaba a punto de aceptarla y consolarse con la feminidad como sustituto*³⁵

y la abominación de la castración, en el sentido de la represión. (¿o de la *Verleugnung*?) Ahora bien,

*La tercera corriente, más antigua y profunda, (...) simplemente había desestimado la castración, con lo cual no estaba todavía en cuestión el juicio acerca de su realidad objetiva (...) no se había pronunciado ningún juicio sobre su existencia, pero era como si ella no existiera.*³⁶

Se trata aquí de un rechazo de otra índole, no en relación al par abominación-aceptación, sino algo más fuerte, anterior al juicio de existencia. Etcheverry ve aquí un “juicio de nivel práctico”, un “casi juicio”³⁷, y plantea diferentes concepciones de Freud sobre el juicio: en la época de *Las neuropsicosis...* el juicio sería una acción motriz, mientras que en *La negación* (1925) un juicio no es todavía una acción motriz. Por ello, continúa, en la primera época una desestimación puede producir una psicosis, mientras que en la segunda no. Más allá del valor otorgado a la “motricidad” no estamos tan seguros de la última afirmación. Porque no es casual que inmediatamente Freud traiga a colación, en su exposición, la alucinación del dedo meñique:

*“Tenía cinco años; jugaba en el jardín junto a mi niñera y tajaba con mi navaja la corteza de uno de aquellos nogales que también desempeñan un papel en mi sueño. De pronto noté con indecible terror que me había seccionado el dedo meñique de la mano (¿derecha o izquierda?), de tal suerte que sólo colgaba de la piel. No sentí ningún dolor, pero sí una gran angustia. No me atreví a decir nada al aya, distante unos pocos pasos; me desmoroné sobre el banco inmediato y permanecí ahí sentado, incapaz de arrojar otra mirada al dedo. Al fin me tranquilicé, miré el dedo, y entonces vi que estaba completamente intacto”.*³⁸

En esa alucinación, retorna desde afuera (en la línea misma de *Las neuropsicosis de defensa*, y el caso Schreber) aquello que fue desestimado. Con lo que, parece que también aquí se trata de algo radicalmente diferente de una represión:

*eine Verdrängung ist etwas anders als eine Verwerfung*³⁹

Es evidente que se trata de un concepto escurridizo, que Freud utiliza con diferentes acepciones: operación consciente, juicio, equivalente a la sofocación, diferente a la represión... Hay argumentos, sin embargo, que permiten ubicar a la *Verwerfung* más allá de la mera condena lógica mediante un juicio: 1) las citas en relación a la conciencia moral, donde lo desestimado (que en el superyó retorna, se sabe, como voz), no conoce su propio motor; 2) el modo de retorno de lo desestimado en *Neuropsicosis de defensa* -desde afuera- 3) en *El Hombre de los lobos*, la clara separación entre lo desestimado y la abominación, correlativa del reconocimiento: lo desestimado como anterior a lo abominado, y cuyo efecto es la alucinación.

Desmentir

El diccionario dice que *verleugnen* puede traducirse como *negar*, *desmentir*, y que forma parte de expresiones como *Sich selbst verleugnen* (*desdecirse*), o *Sich verleugnen lassen* (*negarse* -a recibir visitas-, *mandar a decir que uno no está en casa*). Además, hay una sugerente acepción religiosa, como *renegar de*, *apostatar*. Es interesante cotejar -volveremos sobre ello- estas definiciones con las del verbo *verneinen*, aparentemente cercano, pero que en la obra freudiana

reclama un lugar particular. El diccionario dice que este verbo transitivo equivale a *negar*, *decir que no*, *responder negativamente*. Se trata de algo que ocurre cuando se habla, de un fenómeno de discurso, mientras que *verleugnen* parece ir más allá y aludir a lo que alguien rechaza activamente, a pesar de ser evidente o innegable. Quizá sea esta característica de *innegable* la condición para que algo pueda ser *verleugnet*.

Luis López-Ballesteros traduce este término de manera imprecisa: *rechazar* y *negar* son modos en que aparece frecuentemente, con lo que se pierde absolutamente la especificidad en relación a *verwerfen* y a *verneinen*. Textos que también figuran actualmente como traducidos por él, pero que fueron vertidos en las décadas del 40 y del 50 por el argentino Ludovico Rosenthal, comenzaron a poner en la pista de *verleugnen*, ya que allí aparece más sistemáticamente traducido como *renegar*. José Luis Etcheverry critica esa versión, pero rescata la especificidad del término: propone traducirlo como *desmentir*. Argumenta que *renegar* supone «deliberación y conciencia», que también sugiere «apostasía con conciencia», y que, de mantener esa traducción en todos los casos los textos cobrarían «un aspecto muy extraño».⁴⁰ Se apoya, además, para validar su traducción, en una cita que Freud hace de Rank, en que éste utiliza la expresión *Dementierung der Macht des Todes*,⁴¹ en lugar de *Verleugnung*. «Yo sustento, asevero, -cita Etcheverry a Cervantes- que Dulcinea es la más bella; si alguien lo desmintiere, sentirá la fuerza de mi brazo», y apunta que, en ese sentido, entiende *desmentir* como opuesto a *aseverar* (*behaupten*). Sin embargo, pese a que hay textos en los que este término aparece,⁴² Freud utiliza más frecuentemente, como opuesto a *Verleugnung*, *Anerkennung*, traducido como *reconocimiento*⁴³ o como *admisión*.⁴⁴ Esto es: lo contrario de *desmentir* no sería *aseverar*, sino *reconocer*, *admitir*.

Por otra parte, si bien nos manejaremos -al igual que en el caso de *Verwerfung*, por razones de sistematicidad- con la traducción de Etcheverry, haremos unas pocas observaciones. No parece del todo impertinente la connotación herética que *renegar* conlleva, y que *Verleugnung* también incluye: *negar* aquello de lo que jamás se debió dudar está en la línea del mecanismo freudiano.⁴⁵ Es verdad que resulta difícil sostener la validez de *renegar* como verbo transitivo, salvo en el sentido de *negar mucho*, pero *desmentir*, en ocasiones, no alcanza la fuerza, la violencia que el mecanismo freudiano parece implicar.

Cuestión opinable, desde luego. Traducir -ese otro oficio imposible- es elegir qué palabra sustituye a otra para que en la sustitución no se pierda -ni se gane- nada. Pretensión absurda, desde luego: la teoría de la metáfora lo demuestra. Pero esa misma imposibilidad conduce siempre a la ilusión de que quizás *Otra* palabra sería la adecuada.

En primer lugar encontramos en Freud un uso reiterado, pero no sistematizado, referido a observaciones clínicas, según las cuales determinados recuerdos, reminiscencias, una voluntad contraria o algún proceso psíquico, son *desmentidos* por alguien como propios:

(...) ¿a qué se debe que el histérico caiga presa de un afecto sobre cuyo ocasionamiento afirma no saber nada? Si uno mantiene la inferencia de que es forzoso que exista un proceso psíquico correspondiente, pero además da crédito a la aseveración del enfermo, que desmiente ese proceso; (...) todo ello impone una solución: el enfermo se encuentra en un particular estado anímico en que ya no todas sus impresiones ni sus recuerdos se mantienen cohesionados en una entramadura única, y en que cierto recuerdo puede exteriorizar su afecto mediante fenómenos corporales sin que el grupo de los otros procesos anímicos, el yo, sepa la razón de ello ni

*pueda intervenir para impedirlo.*⁴⁶

*Uno aprende entonces a distinguir sin dificultad entre el reposo anímico por falta efectiva de toda reminiscencia, y la tensión y los signos de afecto bajo los cuales el enfermo busca desmentir, al servicio de la defensa, la reminiscencia que aflora.*⁴⁷

*Tendré suficiente osadía para suponer que en la operación fallida puede exteriorizarse aún una tendencia que, desde hace mucho tiempo, quizá desde hace muchísimo tiempo, ha sido refrenada, que no es notada y por eso el hablante puede desmentirla directamente*⁴⁸

*Por ejemplo, para explicar un desliz en el habla nos vemos obligados a suponer que en la persona en cuestión se había formado un propósito determinado de decir algo. Lo colegimos con certeza a partir de la perturbación sobrevenida en el dicho, pero ese propósito no se había impuesto; por tanto, era inconciente. Si con posterioridad se lo presentamos al hablante, puede reconocerlo [anerkennen] como uno que le es familiar, en cuyo caso fue inconciente sólo de manera temporaria; o puede desmentirlo como algo ajeno a él, en cuyo caso era inconciente de manera duradera.*⁴⁹

Lo común de estas cuatro citas, de diferentes épocas, es un no reconocer algo propio. Se trata, en definitiva, del yo desmintiendo al inconsciente:

*En efecto, el yo es el poder que ha desmentido al inconsciente y lo ha rebajado a lo reprimido.*⁵⁰

En la misma línea aparecen citas en las que se trata de «hacer como que no existen» determinados procesos, estados afectivos etc.:

*Es muy común que en tales sueños primero se trate al difunto como si viviese y después se diga de pronto que está muerto, pero en la continuación del sueño vuelva a vivir. Esto mueve a perplejidad. Por fin he colegido que esta alternancia de muerte y vida está destinada a figurar la indiferencia del soñante (Me da lo mismo que viva o esté muerto»). Desde luego, esa no es una indiferencia real, sino deseada; lleva el propósito de ayudar a desmentir las actitudes afectivas del soñante.*⁵¹

*Con la beatífica sonrisa de Santa Ana, el artista sin duda ha desmentido y ha encubierto la envidia que la desdichada [Caterina, la madre de Leonardo] evidentemente sentiría por verse obligada a entregar su hijo a su rival de más linaje, del mismo modo que antes le entregara su marido.*⁵²

*(...) la religiosidad se reconduce al largo período de desvalimiento y de necesidad de auxilio en que se encuentra la criatura humana, que, si más tarde discierne su abandono efectivo y su debilidad frente a los grandes poderes de la vida, siente su situación semejante a la que tuvo en la niñez y procura desmentir su desconsuelo mediante la renovación regresiva de los poderes protectores infantiles.*⁵³

Los deseos oníricos que quieren perturbamos mientras dormimos nos son desconocidos, (...) Pero tenemos que decirnos que son inconscientes más que por el momento. El soñante desmiente su realidad, según lo hemos experimentado tantas veces, después de haber llegado a

*conocerlos por la interpretación del sueño.*⁵⁴

*(...) la fidelidad, sobre todo la exigida en el matrimonio, sólo puede mantenerse luchando contra permanentes tentaciones. Quien las desmiente dentro de sí mismo, siente empero sus embates con tanta fuerza que es proclive a echar mano de un mecanismo inconciente para hallar alivio.*⁵⁵

Es decir, en estos casos es un «a mí no me pasa eso» que se pronuncia en el mismo momento en que eso sucede. Como dice Freud, poéticamente:

*Cuando el caminante canta en la oscuridad, desmiente su estado de angustia, mas no por ello ve más claro.*⁵⁶

Puntualizando más, en ciertos pasajes, es la sexualidad lo desmentido, particularmente la sexualidad infantil:

*La sobreestimación (...) gobierna (...) este vínculo afectivo [de los padres hacia los hijos]. Así prevalece una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones (para lo cual un observador desapasionado no descubriría motivo alguno) y a encubrir y olvidar todos sus defectos (lo cual mantiene estrecha relación con la desmentida de la sexualidad infantil)*⁵⁷

*Alguien podría opinar que hay un modo de escapar a todas las dificultades y complicaciones que aquí intervienen, y sería desmentir la existencia de una organización pregenital de la vida sexual y hacer coincidir esta última, y también hacerla principiar, con la función genital y reproductora.*⁵⁸

*Cosa bastante extraña: los que desmienten la sexualidad infantil no cejan por eso en la educación, sino que persiguen con el máximo rigor las exteriorizaciones de lo desmentido bajo el título de «malas costumbres de los niños»*⁵⁹

Aquí también se percibe la doble vía: «la sexualidad infantil no existe, y es una mala costumbre». Uno no puede menos que evocar el viejo argumento del caldero.⁶⁰ Este «hacer como que no existiera», este «afirmar que no existe» (no es posible eludir aquí el parentesco con la apostasía) también aparece presente en otro contexto, cuando Freud atribuye a determinadas personas o a un interlocutor supuesto, una desmentida de lo que el psicoanálisis descubre.

*(...) no es lícito situar el carácter del sueño como cumplimiento de deseo en un mismo rango con su carácter de advertencia, confesión, intento de solución, etc., sin desmentir el punto de vista de la dimensión psíquica de lo profundo, vale decir el punto de vista del psicoanálisis.*⁶¹

*Alfred Adler y C. G. Jung. (...) no debían su fuerza a su propia gravitación, sino al atractivo que ofrecía el poder liberarse de las conclusiones del psicoanálisis que se sentían como chocantes, aunque ya no se desmintiera su material fáctico.*⁶²

La doctrina de Adler destaca la contraparte, el complemento egoísta de las mociones pulsionales libidinosas. Ahora bien, esta sería una apreciable ganancia si Adler no hubiera utilizado esa comparación para desmentir en todos los casos, y en beneficio de los

*componentes pulsionales yoicos, la moción libidinosa.*⁶³

*Así, la doctrina de Adler se caracteriza menos por lo que asevera que por lo que desmiente*⁶⁴

Otro uso reiterado de *Verleugnung* se refiere a la acción de renegar de un origen, de un linaje:

*en cierta sociedad vive un advenedizo que dice pertenecer a una familia de antiguo abolengo, pero de otras tierras, y se alaba de su linaje. Le demuestran que sus padres viven en algún lugar de la vecindad y son gentes muy modestas. Ahora le queda todavía un subterfugio, y echa mano de él. Ya no puede desmentir su origen, pero asevera que sus padres son de encumbrada nobleza, sólo que venida a menos.*⁶⁵

*Ninguno de los lectores de este libro podrá ponerse con facilidad en la situación afectiva del autor, quien no comprende la lengua sagrada, se ha enajenado por completo de la religión paterna -como de toda otra-, no puede simpatizar con ideales nacionalistas y, sin embargo, nunca ha desmentido la pertenencia a su pueblo, siente su especificidad de judío y no abriga deseos de cambiarla.*⁶⁶

O, metafóricamente:

*Lo que más tarde hallamos activo en la sociedad en calidad de espíritu comunitario, esprit de corps, no desmiente este linaje suyo, el de la envidia originaria.*⁶⁷

*(...) el superyó no puede desmentir que proviene también de lo oído, ...*⁶⁸

*(...) esta ética [de ascetismo moral] no puede desmentir que tiene su origen en la conciencia de culpa por la sofocada hostilidad hacia Dios.*⁶⁹

Hay algo herético en esta desmentida del origen: renegar de aquello de donde uno proviene, del origen, de la Patria, es renegar de algo sagrado, equiparable a renegar de Dios.

Desmentir lo evidente, también aparece en el sentido de «yo jamás dije eso»:

*(...) mi tesis sobre la etiología sexual de las neurosis (...) Me había sido transmitida por tres personas (...): Breuer mismo, Charcot y el ginecólogo de nuestra universidad, Chrobak, (...) Los tres me habían transmitido una intelección que, en todo rigor, ellos mismos no poseían. Dos de ellos desmintieron su comunicación cuando más tarde se las recordé;*⁷⁰

*[En una ocasión comuniqué] una conversación con un asistente que había escrito un libro contra mis doctrinas, pero no había leído La interpretación de los sueños. En la clínica donde trabajaba le habían dicho que no valía la pena. Esa persona, nombrada después profesor auxiliar, se ha permitido desmentir el contenido de ese diálogo e impugnar la fidelidad de mi recuerdo.*⁷¹

Aquí la dificultad, se ve, es que *Verleugnung* queda en un lugar aparentemente similar a lo que Freud describe en el texto *Die Verneinung*. Pero no es lo mismo decir «Soñé con alguien que no es mi madre», que decir «Desmiento -o reniego de- haber soñado con mi madre» En la

Verneinung el «no» es ese pequeño indicio que delata, de modo fugaz, en el discurso, la presencia de lo reprimido, mientras que en la *Verleugnung* se trata del rechazo de un hecho que, cuanto más enfático, más subraya el reconocimiento de lo que desmiente. Como cuando se dice «El ministro desmiente categóricamente su renuncia». En los dos ejemplos anteriores, además, no se trata de negar lo que se dice, sino de afirmar: «el hecho de esa conversación jamás existió».

Continuando con el rastreo, dentro de esta multiplicidad de usos se perfila una dimensión más específica para *Verleugnung*. En muchas ocasiones es utilizada como rechazo a situaciones o hechos existentes, relacionados con lo que Freud denomina *Realität* (Etcheverry traduce «realidad objetiva»). Hechos acontecidos, conclusiones indiscutibles, la existencia de un lugar, son desmentidos, a pesar de ser evidentes:

*(...) me veo obligado a confesar que durante siete veranos he residido en la vecindad de esa posada por mí desmentida. ¿Por qué habré olvidado en este caso el nombre y la cosa?*⁷²

*Tras todo esto, es un fragmento de realidad efectiva lo que se pretende desmentir; el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad.*⁷³

*Entonces, Fritzl de hecho se ha caído, cosa que él desmintió en su momento*⁷⁴

*Después que él faltó a su primera clase sobre religión en la escuela secundaria, y lo desmintió torpemente, su padre quedó muy apenado,*⁷⁵

*Ahora bien, la ciudad de Viena ha hecho todo lo posible para desmentir su participación en el nacimiento del psicoanálisis.*⁷⁶

*Otra vez tenemos ocasión de reconocer que la manifiesta tendencia que guía al trabajo del compilador no lo indujo a desmentir la veracidad exigible de un historial clínico*⁷⁷

*En los países de lengua inglesa tienen gran difusión las prácticas de la «christian Science»; es una suerte de desmentida dialéctica de la existencia del mal en la vida, por invocación de las doctrinas cristianas.*⁷⁸

*(...) se nos ofrece entonces la explicación de que las circunstancias de hecho y los contenidos que la historiografía por así decir oficial [de la religión judía] desmentía de una manera deliberada en realidad no se perdieron nunca.*⁷⁹

Se desmiente lo que no se puede desmentir, lo innegable. El mejor ejemplo: la muerte, eso externo, ineludible, irremediable:

*Ningún pueblo de la antigüedad hizo tanto [como el egipcio] por desmentir la muerte,*⁸⁰

*[existen] dos actitudes contrapuestas frente a la muerte -una que la admite como aniquilación de la vida, y la otra que la desmiente como irreal-*⁸¹

Esa desmentida de la muerte que hemos llamado cultural-convencional comenzó en tales

épocas tempranas. (...) «Si uno de nosotros muere, me mudo a París». Tales chistes cínicos no serían posibles si no comunicaran una verdad desmentida que no se podría confesar de manera expresa, seriamente y sin disfraz.⁸²

Si en efecto fue la situación del supérstite frente al muerto la que por primera vez hizo meditativo al hombre de aquellos tiempos, y lo constriñó a ceder a los espíritus una parte de su omnipotencia y a sacrificar un fragmento del libre albedrío de su obrar, esas creaciones culturales habrían sido un primer reconocimiento de la Ananké [Necesidad] que hace frente al narcisismo humano. El primitivo se habría inclinado ante el hiperpoder de la muerte con el mismo gesto en que parece desmentirla⁸³

Este «con el mismo gesto» de la última cita reitera esto que parece ser esencial en la noción de *Verleugnung*: es en el mismo momento en que se desmiente a la muerte, que uno se inclina ante su hiperpoder.

El rechazo de lo evidente cobra en algunos textos un valor clínico, apuntando a la diferencia entre «lo externo» y «lo interno». Freud utiliza allí la desmentida para caracterizar a la psicosis, o aun a la psicosis alucinatoria (la que refirió, en *Neuropsychosis de Defensa*, a la desestimación). Se trata de una desmentida del mundo externo, de la realidad objetiva, en contraposición con la *Verdrängung*; que atañe a «lo interno» pulsional⁸⁴, de donde surgiría una diferencia esencial -atenuada luego- en la producción de una neurosis y una psicosis.

El tipo más extremo de este extrañamiento de la realidad objetiva nos lo muestran ciertos casos de psicosis alucinatoria en los que debe ser desmentido el acontecimiento que provocó la insania⁸⁵

(...) en la psicosis, a la huida inicial sigue una fase activa de reconstrucción; en la neurosis, la obediencia inicial es seguida por un posterior {nachträglich} intento de huida. O de otro modo todavía: la neurosis no desmiente la realidad, se limita a no querer saber nada de ella; la psicosis la desmiente y procura sustituirla. Llamamos normal o «sana» a una conducta que aún determinados rasgos de ambas reacciones: que, como la neurosis, no desmiente la realidad, pero, como la psicosis, se empeña en modificarla.⁸⁶

Las formaciones delirantes de los enfermos me aparecen como unos equivalentes de las construcciones que nosotros edificamos en los tratamientos analíticos, unos intentos de explicar y de restaurar, que, es cierto, bajo las condiciones de la psicosis sólo pueden conducir a que el fragmento de realidad objetiva que uno desmiente en el presente sea sustituido por otro fragmento que, de igual modo, uno había desmentido en la temprana prehistoria.⁸⁷

(...) el modo en que el examen de realidad puede cancelarse o ponerse fuera de acción (...) lo discerniremos de manera más unívoca en la psicosis de deseo, la amentia, que en el sueño: La amentia es la reacción frente a una pérdida que la realidad asevera pero que debe ser desmentida por el yo como algo insoportable. A raíz de ello el yo rompe el vínculo con la realidad sustrae la investidura al sistema Cc de las percepciones (o quizá le sustrae una investidura cuya particular naturaleza puede ser todavía objeto de indagación). Con este extrañamiento de la realidad queda eliminado el examen de realidad, las fantasías de deseo -no reprimidas, por entero concientes- pueden penetrar en el sistema y ser admitidas desde ahí

*como una realidad mejor. Una sustracción así puede ponerse en el mismo rango que los procesos de la represión; la amentia nos ofrece el interesante espectáculo de una desavenencia del yo con uno de sus órganos, quizás el que le servía con mayor fidelidad y el que estaba más íntimamente ligado a él.*⁸⁸

[La neurosis, en su intento de tramitar el conflicto] *desvaloriza la alteración objetiva reprimiendo la exigencia pulsional en cuestión, vale decir, el amor por el cuñado. La reacción psicótica habría sido desmentir el hecho de la muerte de la hermana.*⁸⁹

Pero inesperadamente, cuando todo parece claro, Freud ciñe la *Verleugnung* no a cualquier realidad externa, sino a una particular: la castración.⁹⁰

*(...) cuando el varoncito ve por primera vez la región genital de la niña, se muestra irresoluto, poco interesado al principio; no ve nada, o desmiente su percepción, la deslía, busca subterfugios para hacerla acordar con su expectativa.*⁹¹

*Si después [en su investigación] el varón descubre la vagina en una hermanita o en una compañera de juegos, primero intenta desmentir el testimonio de sus sentidos, pues no puede concebir un ser humano semejante a él que carezca de esa parte que tanto aprecia.*⁹²

*El yo del niño se encuentra, pues, al servicio de una poderosa exigencia pulsional que está habituado a satisfacer, y es de pronto aterrorizado por una vivencia que le enseña que proseguir con esa satisfacción le traería por resultado un peligro real-objetivo difícil de soportar. Y entonces debe decidirse: reconocer [Anerkennung] el peligro real, inclinarse ante él y renunciar a la satisfacción pulsional, o desmentir la realidad objetiva, instalarse la creencia de que no hay razón alguna para tener miedo, a fin de perseverar así en la satisfacción.*⁹³

*(...) el yo había desmentido un fragmento sin duda sustantivo de la realidad, como hace el yo del fetichista con el hecho desagradable de la castración de la mujer. Empecé a vislumbrar también que los sucesos de esta índole en modo alguno son raros en la vida infantil, y pude tenerme por convicto de mi error en la caracterización de neurosis y psicosis.*⁹⁴

El fetichista no es un psicótico, y entonces cae la relación *Verleugnung-psicosis*. Es que la desmentida no consiste en un mero rechazo, o en un dejar algo radicalmente de lado (como la *Verwerfung*) sino, en unos *intentos incompletos de desasirse de la realidad objetiva. La desautorización es complementada en todos los casos por un reconocimiento.*⁹⁵

*En casos muy refinados, es en la construcción del fetiche mismo donde han encontrado cabida tanto la desmentida como la aseveración [Behauptung] de la castración.*⁹⁶

*La ternura y la hostilidad en el tratamiento del fetiche, que respectivamente corren en igual sentido que la desmentida y la admisión [Anerkennung] de la castración, se mezclan en diferentes casos en proporciones desiguales,*⁹⁷

el yo, en ese mismo período de la vida, con harta frecuencia da en la situación de defenderse de una admonición del mundo exterior sentida como penosa, lo cual acontece mediante la desmentida de las percepciones que anotan de ese reclamo de la realidad objetiva. Tales

desmentidas sobrevienen asaz a menudo, no sólo en fetichistas; toda vez que tenemos oportunidad de estudiarlas se revelan como unas medidas que se tomaron a medias, unos intentos incompletos de desasirse de la realidad objetiva. La desautorización es complementada en todos los casos por un reconocimiento [Anerkennung]; se establecen siempre dos posturas opuestas, independientes entre sí, que arrojan por resultado la situación de una escisión del yo. También aquí, el desenlace dependerá de cuál de las dos pueda arrastrar hacia sí la intensidad más grande.⁹⁸

No hay desmentida sin admisión, sin reconocimiento simultáneos. Y esto parece ser lo esencial de la *Verleugnung*. A diferencia de la *Verwerfung*, concepto difícilmente precisable, *Verleugnung* parece tener más especificidad, si no en su aplicación teórica, al menos en ciertos ejes que rigen su uso: recae sobre algo que no se puede dejar de reconocer, algo evidente, algo de lo que no debería dudarse, e implica, al tiempo en que se la formula, una admisión simultánea. Todos elementos que aluden a lo que denominamos una posición perversa.

Para retomar al *Hombre de los lobos*: de las tres corrientes que Freud plantea coexistiendo frente a la castración, eso que allí llama *abominar*, (*verabschonen*) -que tiene como complemento el *reconocer*- está, creemos, en la línea de la *Verleugnung*. La tercera corriente, la más antigua y profunda, es la *Verwerfung*. Uno diría que, para Freud, si la desmentida estuviera sola, sin reconocimiento -sin escisión del yo-, se llamaría desestimación, y allí sí habría psicosis.

Notas

¹ Etcheverry, José Luis: Sobre la versión castellana, volumen presentación de las Obras Completas de Sigmund Freud, Buenos Aires, Amorrortu, 1978, pág. 68-72.

² Freud, S: *Prólogo y notas complementarios a la traducción al alemán de H. Bernheim*, De la suggestion et de ses applications à la therapeutique (1888-89), Tomo I, pág 82 [Las citas de las obras de Freud se refieren, de aquí en más, a las Obras Completas en 24 tomos, de Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976. Los subrayados, en todas las citas, son nuestros.]

³ *Reseña de August Forel*, Der hypnotismus (1889), I, pág. 100.

⁴ *Más allá del principio de placer* (1920), T. XVIII, pág. 51.

⁵ *Mi contacto con Josef Popper-Lynkeus* (1932), T. XXII, pág 204.

⁶ 35ª conferencia: *En torno de una cosmovisión* (1932), T. XXII, pág. 159.

⁷ *Moisés y la religión monoteísta* (1938), T. XXIII, pág. 127.

⁸ “Miss Lucy R”, en *Estudios sobre la histeria* (1895), T. II, pág. 128.

⁹ *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* (1909), conferencia III, T. XI, pág 25.

¹⁰ *Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria* (1898), T. III, pág. 281.

¹¹ *El chiste y su relación con lo inconciente* (1905), T. VIII, pág. 194.

¹² *Ibid*, pág. 116

¹³ *Ibid*, pág. 120.

¹⁴ *Ibid*, pág. 123-4.

-
- ¹⁵ *Presentación autobiográfica* (1925), T. XX, pág. 29.
- ¹⁶ *Esquema del psicoanálisis* (1938), T. XXIII, pág. 179.
- ¹⁷ *El chiste y su relación con lo inconciente* (1905), pág. 167.
- ¹⁸ *Cinco conferencias...*, conferencia II, T. XI, pág. 24.
- ¹⁹ *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis* (1910), T. XI, pág. 211.
- ²⁰ *La represión* (1914), T. XIV, pág. 141.
- ²¹ *19ª conferencia: resistencia y represión* (1916-17), T. XVI, pág. 269.
- ²² *14ª conferencia: El cumplimiento de deseo* (1915-16), T. XV, pág. 197. Pasaje que, en forma de nota agregada en 1919, es reproducido en *La interpretación de los sueños*, T. V, pág. 572.
- ²³ *La interpretación de los sueños*, Cap. VII, T. V, pág. 547.
- ²⁴ *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* (1920), T. XVIII, pág. 150-1.
- ²⁵ *33ª conferencia: La feminidad* (1932), T. XXII, pág. 117.
- ²⁶ *Tres ensayos sobre teoría sexual* (1905), T. VII, pág. 206-7.
- ²⁷ *Tótem y tabú* (1913), T. XIII, pág. 73.
- ²⁸ *Ibid*, pág. 74.
- ²⁹ *Lo ominoso* (1919), T. XVII, pág. 235.
- ³⁰ *Las neuropsicosis de defensa*, T. III, pág. 59.
- ³¹ *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente* (1911), T. XII, pág. 66. El original alemán en *Studienausgabe*, Frankfurt am Main, Fischer Verlag, 1972, Band VII, pág. 194.
- ³² *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), T. VI, pág. 248.
- ³³ *De la historia de una neurosis infantil* (1917), T. XVII, pág. 73.
- ³⁴ *Ibid*.
- ³⁵ *Ibid*, pág. 78.
- ³⁶ *Ibid*.
- ³⁷ Etcheverry, J.: Op. cit., pág. 71.
- ³⁸ *Ibid*, pág. 79.
- ³⁹ *Studienausgabe*, Op. cit., Band VIII, pág. 194.
- ⁴⁰ Etcheverry, José Luis: *Sobre la versión castellana*, pág. 73.
- ⁴¹ *Desmentida del poder de la muerte*. Freud, S.: *Studienausgabe*, Band IV, pág. 258.
- ⁴² Véase más abajo, por ejemplo, la cita de la nota “58”.
- ⁴³ Véanse las citas de las notas “11, 55 y 60”.
- ⁴⁴ Véase la cita de la nota “59”, o, en el historial del Pequeño Hans: (...) *es la primera vez que admite de ese modo. en vez de desmentirla, la diferencia entre el genital masculino y el femenino*. (X, pág. 20. El original en SA, VIII, pág. 25).
- ⁴⁵ Que Freud mismo tenía en mente esta acepción lo demuestra un pasaje de *Una neurosis demoníaca en el siglo XVII* (1923): *...dicen solamente que el pintor «mancipavit» al Maligno, se le entrego cómo esclavo, aceptó llevar una vida pecaminosa y desmentir [verleugnen] a Dios y a la Santísima Trinidad*. (Tomo XIX, pág. 85. El original, en SA. Band VII, pág. 298.)
- ⁴⁶ *Charcot* (1893), III, pág. 21.
- ⁴⁷ *Psicoterapia de la histeria* (1895), II, pág. 287.
- ⁴⁸ *4ª Conferencia: Los actos fallidos (continuación)* (1916-17), XV, pág. 58.

-
- ⁴⁹ 31ª Conferencia: *La descomposición de la personalidad psíquica* (1932), XXII, pág. 66 (El original en *Neue Folge der Vorlesungen...*, Fischer Verlag, 1978, pág. 61).
- ⁵⁰ 24ª conferencia: *El estado neurótico común* (1916-17), XVI, pág. 346.
- ⁵¹ *La interpretación de los sueños* (1900), capítulo VI, punto G: «Sueños absurdos. Las operaciones intelectuales en el sueño», V, pág. 430-1.
- ⁵² *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910), XI, pág. 106.
- ⁵³ *Ibid*, pág. 115.
- ⁵⁴ 9ª Conferencia: *La censura onírica* (1916-17), XV, pág. 135.
- ⁵⁵ *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad* (1922), XVIII, pág. 218.
- ⁵⁶ *Inhibición, síntoma y angustia* (1926), XX, pág. 92.
- ⁵⁷ *Introducción del narcisismo* (1914), XIV, pág. 87-8.
- ⁵⁸ *La predisposición a la neurosis obsesiva* (1913), XII, pág. 342.
- ⁵⁹ 20ª Conferencia: *La vida sexual de los seres humanos* (1916-17), XVI, pág. 285.
- ⁶⁰ *A ha tomado prestado de B un caldero de cobre. y cuando lo devuelve, B se le queja porque el caldero muestra un gran agujero que lo torna inservible. He aquí su defensa: «En primer lugar, yo no pedí prestado a B ningún caldero; en segundo lugar, el caldero ya estaba agujereado cuando lo tomé de B; en tercer lugar, yo devolví intacto el caldero».* *El chiste y su relación con lo inconciente*, T. VIII, pág. 60.
- ⁶¹ *Un sueño como pieza probatoria* (1913), XII, pág. 288.
- ⁶² *Presentación autobiográfica* (1925), XX, pág. 49.
- ⁶³ *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914), XIV, pág. 51.
- ⁶⁴ *Ibid*, pág. 50.
- ⁶⁵ *Ibid*, pág. 59.
- ⁶⁶ «Prólogo a la edición en hebreo» [de *Tótem y tabú*] (1930), XIII, pág. 9.
- ⁶⁷ *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), XVIII, pág. 114.
- ⁶⁸ *El yo y el ello* (1923), XIX, pág. 53.
- ⁶⁹ *Moisés y la religión monoteísta* (1938), XXIII, pág. 130.
- ⁷⁰ *Contribución a la historia...* (1914), XIV, pág. 12.
- ⁷¹ *Presentación autobiográfica* (1925), XX, pág. 45.
- ⁷² *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), VI, pág. 30.
- ⁷³ *El malestar en la cultura* (1930), XXI, pág. 108.
- ⁷⁴ *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909), X, pág. 69, n. 45.
- ⁷⁵ *Apuntes originales sobre el caso de neurosis obsesiva* (1909), X, pág. 245.
- ⁷⁶ *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914), XIV, pág. 39.
- ⁷⁷ *Una neurosis demoníaca en el siglo XVII* (1923), XIX, pág. 80.
- ⁷⁸ *¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?* (1926), pág. 221-2.
- ⁷⁹ *Moisés y la religión monoteísta* (1938), XXIII, pág. 66.
- ⁸⁰ *Moisés y la religión monoteísta* (1938), XXIII, pág. 19.
- ⁸¹ *De guerra y muerte* (1915), XIV, pág. 299.
- ⁸² *De guerra y muerte* (1915), XIV, pág. 296.
- ⁸³ *Tótem y tabú* (1913), XIII, pág. 96.

⁸⁴ Mencionemos que hay un texto en que Freud establece una diferenciación tajante entre *Verleugnung* y *Verdrängung*, pero que lamentablemente no ayuda mucho a entender de qué se trata. En *Fetichismo* afirma:

Si (...) se quiere separar de manera más nítida el destino de la representación del destino del afecto, y reservar el término «represión» para el afecto, «desmentida» sería la designación alemana correcta para el destino de la representación. (XXI, pág. 148)

Es innumerable la cantidad de textos en los que claramente lo reprimido son representaciones, empezando por aquel en que Freud describe metapsicológicamente el mecanismo: *La represión*. De otro modo, los conceptos clave de la metapsicología freudiana perderían sustento: la noción de cadena asociativa, de sustitución, de formación de compromiso, de retorno de lo reprimido. Ya desde la «representación auxiliar» que usa en *Neuropsicosis de defensa* -una red de representaciones por la que circula una cantidad- la defensa recae no sobre lo cuantitativo (que es lo que obstaculiza el éxito de la defensa) sino sobre la «representación inconciliable». En *La interpretación de los sueños*, lo reprimido, lo inconciente, son huellas, y no afectos. En el punto III de *Lo inconciente* leemos:

La posibilidad de una condición inconciente faltaría por entero a sentimientos, sensaciones, afectos (XIV, pág. 173).

Por otra parte, si la *Verleugnung* es un rechazo de la representación, no se entiende por qué lo desmentido es la percepción, la realidad, lo que proviene de «afuera». Por tanto, y pese a la claridad con que Freud se expresa en ese texto, nos permitiremos ignorar esta cita, y ser en ese punto -si es lícito- más freudianos que Freud.

⁸⁵ *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911), XII, pág. 223.

⁸⁶ *La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis*, XIX, pág. 195.

⁸⁷ *Construcciones en el análisis*, XXIII, pág. 269.

⁸⁸ *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños* (1917), XIV, pág. 232.

⁸⁹ *La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis*, XIX, pág. 194.

⁹⁰ Que la castración es un «peligro externo», lo deja claro en *Inhibición síntoma y angustia*:

Ya una vez he adscrito a la fobia el carácter de una proyección, pues sustituye un peligro pulsional interior por un peligro de percepción exterior. (...) Mi puntualización no era incorrecta, pero se quedaba en la superficie. La exigencia pulsional no es un peligro en sí misma; lo es sólo porque conlleva un auténtico peligro exterior, el de la castración. (XX, pág. 120.)

⁹¹ *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (1925), pág. 270-1.

⁹² *20ª Conferencia: La vida sexual de los seres humanos*, XVI, pág. 290.

⁹³ *La escisión del yo en el proceso defensivo*, XXIII, pág. 275. (SA, III, pág. 394).

⁹⁴ *Fetichismo* (1927), XXI, pág. 150.

⁹⁵ *Esquema del psicoanálisis* (1938), XXIII, pág. 205.

⁹⁶ *Fetichismo* (1927), XXI, pág. 151. (SA, III, pág. 387).

⁹⁷ *Fetichismo* (1927), XXI, pág. 152. (SA, III, pág.388).

⁹⁸ *Esquema del psicoanálisis* (1938), XXIII, pág. 205.

Apéndice

Listado completo de las apariciones de *desestimación*, *desestimar* y sus derivados.

- # Prólogo a la traducción de H. Bernheim: De la suggestion (1889), {Tomo I}
- # Reseña de August Forel: Der Hypnotismus (1889), {Tomo I}
- # Prólogo y notas de la traducción de Charcot: Leçons du mardi a la Salpêtrière (1892), {Tomo I}
- # Fragmentos de la correspondencia con Fliess, Carta 71, {Tomo I}
- # Fragmentos de la correspondencia con Fliess, Carta 75, {Tomo I}
- # Estudios sobre la histeria (1895), Historiales Clínicos: 3. Miss Lucy R. (30 años) (Freud), {Tomo II}
- # Estudios sobre la histeria (1895), Psicoterapia de la histeria, 2, {Tomo II}
- # Charcot (1893), {Tomo III}
- # Las neuropsicosis de defensa (1894), {Tomo III}
- # La etiología de la histeria (1896), Parte 2, {Tomo III}
- # Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa (1896), Parte 1, {Tomo III}
- # Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria (1898), {Tomo III}
- # La interpretación de los sueños (1900), Capítulo I. La bibliografía científica sobre los problemas del sueño, Parte G,
 - Capítulo 2. El método de la interpretación de los sueños. Análisis de un sueño paradigmático,
 - Capítulo 4. La desfiguración onírica,
 - Capítulo 5. El material y las fuentes del sueño, D: Sueños típicos, ALFA.
 - Capítulo 6. El trabajo del sueño, F: Ejemplos. Cuentas y dichos en el sueño, 1: La elaboración secundaria,
 - Capítulo 7. Sobre la Psicología de los procesos oníricos, C: Acerca del cumplimiento de deseo,
 - D: El despertar por el sueño. La función del sueño. El sueño de angustia,
 - E: El proceso primario y secundario, {Tomo V}
- # Sobre el sueño (1901), Parte 1, {Tomo V}
- # Psicopatología de la vida cotidiana (1901), Capítulo 8. El trastocar las cosas confundido,
 - Capítulo 12: Determinismo, creencia en el azar y superstición Puntos de vista, C, {Tomo VI}
- # Tres ensayos de teoría sexual (1905), III. Las metamorfosis de la pubertad, [5.] El hallazgo de objeto, {Tomo VII}
- # Colaboraciones para Neue Freie Presse (1903-04), {Tomo VII}
- # El chiste y su relación con lo inconciente (1905), A. Parte analítica, III: Las tendencias del chiste,
 - B. Parte sintética, IV: El mecanismo de placer y la psicogénesis del chiste,
 - C. Parte teórica. VI: El vínculo del chiste con el sueño y lo inconciente,
 - VII: El chiste y las variedades de lo cómico, (2), {Tomo VIII}
- # La indagatoria forense y el psicoanálisis (1906), {Tomo IX}
- # Sobre las teorías sexuales infantiles (1908), {Tomo IX}
- # El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen (1907), Parte I, Parte II, {Tomo IX}
- # Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909), III. Epicrisis, 1, {Tomo X}
- # La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis (1910), {Tomo XI}
- # Cinco conferencias sobre psicoanálisis (1909), Conferencia 2, Conferencia 3, {Tomo XI}

- # Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci (1910), Parte I, Parte II, Parte V, {Tomo XI}
- # Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico (1911), {Tomo XII}
- # Contribuciones para un debate sobre el onanismo (1912), {Tomo XII}
- # Sobre la iniciación del tratamiento (1913), {Tomo XII}
- # Consejos al médico sobre el tratamiento (1912), {Tomo XII}
- # El interés por el psicoanálisis (1913), {Tomo XIII}
- # Tótem y tabú (1913), II. El tabú y la ambivalencia de las mociones de sentimiento, 4,
- III. Animismo, magia y omnipotencia de los pensamientos, 2, {Tomo XIII}
- # Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (1914), I, III, {Tomo XIV}
- # La represión (1915), {Tomo XIV}
- # Lo inconciente (1915), V. Las propiedades particulares del sistema Icc, {Tomo XIV}
- # Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17),
- 14ª Conferencia: El cumplimiento de deseo,
- 16ª Conferencia: Psicoanálisis y psiquiatría,
- 19ª Conferencia: Resistencia y represión, {Tomo XVI}
- # De la historia de una neurosis infantil (1918), V. Algunas discusiones, VII. Erotismo anal y complejo de castración,
- IX. Recapitulación y problemas, {Tomo XVII}
- # Lo ominoso (1919), II, {Tomo XVII}
- # Más allá del principio de placer (1920), VI, {Tomo XVIII}
- # Escritos breves (1920-22), {Tomo XVIII}
- # Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920), II, {Tomo XVIII}
- # Psicología de las masas y análisis del yo (1921), II. Le Bon y su descripción del alma de las masas, {Tomo XVIII}
- # Una neurosis demoníaca en el siglo XVII (1923), [Introducción], {Tomo XIX}
- # El yo y el ello (1923), I. Conciencia e inconciente, {Tomo XIX}
- # La negación (1925), {Tomo XIX}
- # Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto (1925), {Tomo XIX}
- # Nota sobre la “pizarra mágica” (1925), {Tomo XIX}
- # Las resistencias contra el psicoanálisis (1925), {Tomo XIX}
- # Presentación autobiográfica (1925), III, V, {Tomo XX}
- # ¿Pueden los legos ejercer el análisis? (1926), II, {Tomo XX}
- # El porvenir de una ilusión (1927), X, {Tomo XXI}
- #Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1932),
- 29ª Conferencia: Revisión de la doctrina de los sueños,
- 30ª Conferencia: Sueño y ocultismo,
- 31ª Conferencia: La descomposición de la personalidad psíquica,
- 33ª Conferencia: La feminidad,
- 34ª Conferencia: Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones,
- 35ª Conferencia: En tomo de una cosmovisión, {Tomo XXII}
- # Mi contacto con Josef Popper-Lynkeus (1932), {Tomo XXII}

- # ¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud) (1933), {Tomo XXII}
- # Esquema del psicoanálisis (1938), Parte II. La tarea práctica. VI. La técnica psicoanalítica, Parte III. La ganancia teórica. VIII. El aparato psíquico y el mundo exterior, {Tomo XXIII}
- # Construcciones en el análisis (1937), {Tomo XXIII}
- # Moisés y la religión monoteísta (1934-39), II. Si Moisés era egipcio ..., 2, 3,
- III. Moisés, su pueblo y la religión monoteísta, Parte I, A: La premisa histórica,
- B: Período de latencia y tradición, Parte II, A: El pueblo de Israel,
- G: La verdad histórico-vivencial, {Tomo XXIII}
- # Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis (1938), {Tomo XXIII}

Listado completo de las apariciones de *desmentida*, *desmentir* y sus derivados.

- # Estudios sobre la histeria (1895), Psicoterapia de la histeria, 2, 3 {Tomo II}
- # Charcot (1893), {Tomo III}
- # La interpretación de los sueños (1900), Capítulo 1. La bibliografía científica sobre los problemas del sueño, Parte F,
- Cap. 6. El trabajo del sueño, G: Sueños absurdos. Las operaciones intelectuales en el sueño,
- Cap. 7, Sobre la Psicología de los procesos oníricos, C: Acerca del cumplimiento de deseo, {Tomo V}
- # Sobre el sueño (1901), Parte XI, {Tomo V}
- # Psicopatología de la vida cotidiana (1901), Capítulo 3. Olvido de nombres y frases,
- Capítulo 5. El trastrabarse.
- Capítulo 6. El desliz en la lectura y en la escritura, B: Deslices en la escritura,
- Capítulo 7. Olvido de impresiones y designios, A: Olvido de impresiones y conocimientos, {Tomo VI}
- # Sobre psicoterapia (1905), {Tomo VII}
- # Tres ensayos de teoría sexual (1905), III. Las metamorfosis de la pubertad, [4.] Diferenciación entre el hombre y la mujer, {Tomo VIII}
- # Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis (1906), {Tomo VII}
- # Apreciaciones generales sobre el ataque histérico (1908), {Tomo IX}
- # Sobre las teorías sexuales infantiles (1908), {Tomo IX}
- # El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen (1907), Parte III, Parte IV, (Tomo IX)
- # Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909), I. Introducción,
- II. Historial clínico y análisis,
- III. Epicrisis, 2, (Tomo X)
- # A propósito de un caso de neurosis obsesiva (1909), I. Del historial clínico, E: Algunas representaciones obsesivas y su traducción, {Tomo X}
- # Apuntes originales sobre el caso de neurosis obsesiva, {Tomo X}
- # Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica (1910), {Tomo XI}
- # El tabú de la virginidad (1918), {Tomo XI}
- # Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci (1910), Parte III, Parte IV, Parte V, (Tomo XI)
- # Escritos breves (1910), (Tomo XI)
- # Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (1912), (Tomo XI)
- # Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico (1911), {Tomo XII}

- # Contribuciones para un debate sobre el onanismo (1912). {Tomo XII}
- # Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (1915). {Tomo XII}
- # La predisposición a la neurosis obsesiva (1913), {Tomo XII}
- # Un sueño como pieza probatoria (1913), {Tomo XII}
- # Prólogo a la traducción de J. G. Bourke, Scatologic Rites of All Nations (1913), {Tomo XII}
- # Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (1911), I. Historial clínico, {Tomo XII}
- # Tótem y tabú (1913), III Animismo, magia y omnipotencia de los pensamientos, 4,
 - IV: El retorno del totemismo en la infancia, 2, 6. {Tomo XIII}
- # Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (1914), I, II, III, {Tomo XIV}
- # Introducción del narcisismo (1914), 11, {Tomo XIV}
- # La represión (1915), {Tomo XIV}
- # Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños (1917), {Tomo XIV}
- # De guerra y muerte. Temas de actualidad (1915). II. Nuestra actitud hacia la muerte, {Tomo XIV}
- # Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17),
 - 1ª Conferencia: Introducción.
 - 3ª Conferencia: Los actos fallidos (continuación),
 - 4ª Conferencia: Los actos fallidos (conclusión),
 - 6ª Conferencia: Premisas y técnica de la interpretación,
 - 9ª Conferencia: La censura del sueño,
 - 13ª Conferencia: Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño,
 - 17ª Conferencia: El sentido de los síntomas,
 - 19ª Conferencia: Resistencia y represión,
 - 20ª Conferencia: La vida sexual de los seres humanos,
 - 21ª Conferencia: Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales,
 - 22ª Conferencia: Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología.
 - 24ª Conferencia: El estado neurótico común, {Tomo XVI}
- # Una dificultad del psicoanálisis (1917), {Tomo XVII}
- # De la historia de una neurosis infantil (1918). I. Puntualizaciones previas,
 - VI. La neurosis obsesiva,
 - VIII. Complementos desde el tiempo primordial. Solución,
 - IX. Recapitulación y problemas, {Tomo XVII}
- # Lo ominoso (1919), II, {Tomo XVII}
- # Psicoanálisis y telepatía (1922), {Tomo XVIII}
- # Sueño y telepatía (1922), {Tomo XVIII}
- # Psicología de las masas y análisis del yo (1921), XII. Apéndice, (Tomo XVIII)
- # Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos. la paranoia y la homosexualidad (1922), {Tomo XVIII}
- # Psicología de las masas y análisis del yo (1921), IX. El instinto gregario, {Tomo XVIII}
- # La organización genital infantil (1923), {Tomo XIX}
- # Una neurosis demoníaca en el siglo XVII (1923), I. La historia del pintor Christoph Haizmann,

- III. El Diablo como sustituto del padre, {Tomo XIX}
- # El yo y el ello (1923), II. El yo y el ello,
- V. Los vasallajes del yo, {Tomo XIX}
- # El problema económico del masoquismo (1924), {Tomo XIX}
- # Neurosis y psicosis (1924), {Tomo XIX}
- # La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis (1924), {Tomo XIX}
- # Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos (1925), {Tomo XIX}
- # Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto (1925), {Tomo XIX}
- # Alocución ante los miembros de la Sociedad B'nai B'rith (1926), {Tomo XX}
- # Presentación autobiográfica (1925), IV, V, {Tomo XX}
- # ¿Pueden los legos ejercer el análisis? (1926), III, VI, {Tomo XX}
- # Inhibición, síntoma y angustia (1926), II, IV, XI, {Tomo XX}
- # El porvenir de una ilusión (1927), IV, VIII, {Tomo XXI}
- # Escritos breves (1929-31). {Tomo XXI}
- # Fetichismo (1927). {Tomo XXI}
- # El malestar en la cultura (1930), 111. V, {Tomo XXI}
- # Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1932), Prólogo.
- 29ª Conferencia: Revisión de la doctrina de los sueños,
- 31ª Conferencia: La descomposición de la personalidad psíquica, {Tomo XXII}
- # Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis) (1936), {Tomo XXII}
- # Esquema del psicoanálisis (1938). Parte III. La ganancia teórica. VIII. El aparato psíquico y el mundo exterior, {Tomo XXIII}
- # Construcciones en el análisis (1937), {Tomo XXIII}
- # - III. Moisés. su pueblo y la religión monoteísta, Parte 1, A: La premisa histórica,
- B: Período de latencia y tradición,
- D: Aplicación,
- H: El desarrollo en el acontecer histórico-objetivo, {Tomo XXIII}
- # Escritos breves (1937-38), {Tomo XXIII}
- # La escisión del yo en el proceso defensivo (1938), {Tomo XXIII}